

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribución entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

La Caridad, á S. A. R. el Príncipe de Asturias en los dias de S. M. la Reina.—Poesía por D. José Carlos Bruna.—A su Reina—Soneto, por un soldado.—La Caridad base de la civilización, por D. Juan Nepomuceno Blasco.—A C....—Poesía por D. J. M. Gimenez.—El Árabe hambriento, (del alemán) por P***—Resignación.—Soneto por M. R. B.—Serenata en el album de la Sta. D.^a Dolores Montaut por F. H. de M.—Amor y olvido por El Malagueño.—Buena acción.—Los dos amigos.—Dicho gracioso.—Solucion á la charada del número anterior.—Charada.—Advertencia.

LA CARIDAD,

A S. A. R.

EL PRINCIPE DE ASTURIAS

EN LOS DIAS

DE S. M. LA REINA.

Existe una virtud modesta en nombre.
que brinda amores y serena y calma
los sufrimientos que padece el hombre;
es el consuelo y el placer del alma.

Dios la formó con su potente mano;
la torpe envidia aniquilarla intenta.....
inútil es decir que intenta en vano
aniquilar lo que el Señor alienta.

Esa noble virtud, augusto Niño,
es una planta que en el alma crece;
la tierra de esa planta es el cariño,
divino aliento sus capullos mece.

El aura de la paz le da frescura,
el llanto de la virgen su rocío,
y lo mismo dá flor planta tan pura
en crudo invierno que en fogoso estío.

En todo corazon nace tranquila;
obligacion del hombre es mantenerla;
¡ay de aquel corazon que la aniquila!
¡ay de aquel hombre que llegó á perderla!

De esa planta la sélica semilla
sembróse ha tiempo en la nacion Ibera;
la esparció desde el trono de Castilla
la augusta mano de Isabel Primera.

Tras largos años de perfidia y saña
hoy de nuevo en la Iberia se fecunda;
la esparsé desde el trono de la España
la augusta mano de Isabel Segunda.



La Caridad que del poder emana
es la felicidad de las naciones,
es de la dulce paz nítida hermana,
es el regulador de las pasiones.

Es la luz soberana que derrama
clara y patente la verdad divina,
es de la compasion la hermosa llama
que nuestros corazones ilumina.

La civilizacion principia en ella;
nació cuando el Señor, el primer dia,
y desde entonces, cual guiadora estrella,
conduce al bien y á la piedad nos guia.

Es la mano de Dios que nos dirige
y en todos nuestros actos se refleja;
ella el afan de la ambicion corrije,
ella templá el dolor si nos aqueja.

Ella la planta, es Niño inocente,
que intentó describir mi tosco acento,
que sembrada por Dios omnipotente
ni hielá el frio ni destroza el viento.

La planta, es, que crecerá frondosa
en ese corazon noble y sensible;
su fruto haciendo á la nacion dichosa,
porque con Caridad todo es posible.

Y.... hoy cuando imprima en tu serena frente
su ósculo Isabel, en su alegría
con él infiltre en tu risueña mente
este recuerdo que mi voz le envia.

JOSÉ CÁRLOS BRUNA.

Málaga 1861.

Á SU REINA.

ris esplendoroso de ventura,
sol refulgente del hispano suelo.
astro luciente de azulado cielo,
brillante resplandece tu figura:
estrella eres de luz fúlgida y pura,
uce y derrama rayos de consuelo
obre el pueblo que adora con anhelo
el brillo de tu honor que en él fulgura.
randeza por do quier tu nombre ostenta
fano el Español tu nombre aclama,
ninguno mancillar tu nombre intenta,
o quier tu excelsitud encuentra fama
todas horas muchedumbre atenta.
REINA DE LAS ESPAÑAS te proclama.

UN SOLDADO.

LA CARIDAD,

BASE DE LA CIVILIZACION.

Es muy difícil definir precisamente la palabra Civilizacion, porque es muy difícil reducir á una sola idea general y concreta el gran número de nociones accesorias que se ligan á ese hecho tan real y patente en sus consecuencias, como variable y complicado en sus medios. Lejos, por tanto, de nosotros el aspirar á establecer con todo el rigorismo de la ciencia una definicion, que, á la vez que satisfaga las exigencias de la lógica, descansa en el uso comun y buen sentido, verdadero génio de las lenguas, del cual reciben los términos su mas propia y genuina significacion. Y mas lejos todavía abordar siquiera esas gravísimas cuestiones filosóficas, que se suscitan al solo nombre de civilizacion. Dando por sentado que esta es un hecho, y un hecho palpable, que, conviniendo en co-

mun á todo el género humano, y en particular á cada uno de sus individuos, se ha considerado por algunos como el destino de la humanidad entera, transmitido de una á otra generacion, y guardado por todas ellas á manera de un depósito sagrado, susceptible de progreso y de mejora, entremos desde luego á investigar en que consiste y como puede alcanzarse, y si hay algun principio fundamental, que fecundo en todos los elementos que la constituyen, contribuya eficazmente por su desenvolvimiento sucesivo á reproducirlos á todos, llevándolos hasta el último grado de perfectibilidad, con lo cual habremos llenado nuestro propósito.

Dulzura y sosiego de espíritu en la fé pura de las creencias religiosas; desarrollo de la inteligencia en las artes, en las ciencias y en la literatura; buenos y rectos principios en la moral privada y pública; aumento del bien estar de los hombres en la comodidad y hasta en un lujo proporcionado á cada clase respectiva, y en fin cierta amenidad en el trato social, tanto con los nacionales, como con los extranjeros, son los elementos mas culminantes de que consta la idea de la civilizacion. Y sin negar que la constitucion física de un pais, el carácter é índole de sus habitantes, la contextura de las leyes y el método de su aplicacion, las formas de gobierno, el comercio, la industria, los viajes, las guerras..... son principios influyentes en el adelanto progresivo de los pueblos, y que es preciso juzgarlos y justipreciarlos á todos para no defraudar á ninguno de la parte de gloria que pueda caberle en el provecho de la sociedad, necesario es reconocer, con la historia en la mano, y apelando al testimonio de la conciencia, que ni juntos ni separados han sido hasta ahora, ni podrán ser nunca suficientes á constituir la verdadera civilizacion en su sentido mas lato, con toda la amplitud de que es susceptible para corresponder á la grandeza de su nombre. Y es que todos ellos, aunque subordinados á un fin prefijo en los consejos de la Providencia, independientes unas veces de la voluntad del hombre y superiores á su libre albedrío, y producto otras del capricho, del desarreglo de la razon y del impulso de violentas pasiones, reclaman un móvil que los dirija rectamente, un principio constante que les sirva de base indestructible en el curso de sus operaciones; y esto de un modo universal, con facilidad y sencillez, y sin quebrantar en lo mas mínimo así los derechos otorgados á la criatura racional en su origen, como las obligaciones que le han sido impuestas en el decurso de su vida, para que, armonizando unos con otras, obtenga en este mundo una felicidad meritoria, preludio de la que ha de absorber todo su sér en las regiones de la inmortalidad.

¿Y cuál puede ser ese principio, germinador perenne de la civilizacion, en el cual estén contenidos á la vez los misterios suaves de la ver-

dadera creencia, los progresos del entendimiento rectamente ilustrado, la perfeccion de la moral, el buen trato civil y hasta la felicidad material de los hombres sobre la tierra? A nuestro modo de juzgar no puede ser otro que el sentimiento de amor al género humano, la Caridad. «Ama y haz lo que quieras» decia el Doctor de la gracia S. Agustin.

Es el amor un lazo, que une y estrecha suave, pero tenazmente, á los hombres entre sí. Mientras mas sincero, justo y activo sea este, mas apacibles y delicadas serán las costumbres, mas trabajarán los hombres por su propia felicidad y por la agena; mas pura será su moral, la cual reconoce por principio la mútua benevolencia mayores descubrimientos se harán en las ciencias y en las artes, que son otros tantos instrumentos de felicidad; mas exaltada estará su fantasia para gozar de la inexhausta belleza que el espectáculo del universo ofrece á su vista por do quiera: en fin, mas se multiplicarán los goces de los unos, cuanto mas se aumentan los goces de los otros. Con razon se ha dicho, pues, que el cristianismo, fundado sobre la Caridad, es la creencia de la civilizacion; porque solamente él, por medio de la Caridad, podia haber triunfado de la civilizacion falsa de los griegos y de los romanos; dominar á los pueblos bárbaros del Septentrion; ser en la época del renacimiento de las luces y letras la causa del enlace y de la fraternidad entre ambos hemisferios, y confundir por completo á la filosofia absurda, propagadora en el siglo XVIII de todos los conservatorios de la moral cristiana, al mismo tiempo que negaba su principio. ¿Y cómo suceder de otra manera, si se considera la infalibilidad, sabiduria é indefectible providencia de su divino autor y conservador, cuya doctrina, eminentemente civilizadora, deduce el amor de los hombres entre sí de otro sentimiento mas alto y sacrosanto, que en el órden sobrenatural se confunde con él, haciendo de dos virtudes, aunque tan distintas por su aplicacion, una sola, que es el complemento de la ley? Pero nosotros, habiéndonos propuesto solamente ecsaminar ahora las consecuencias naturales é inmediatas del principio de la Caridad sobre la sociedad, en cuanto por su medio desarrolla el hombre sus facultades, sentimientos, ideas y existencia para mejorar su condicion en la comunidad de sus semejantes, su bienestar absoluto y respectivo sobre la tierra, debemos desentendernos de otras consideraciones, sin que se vea que olvidemos un momento siquiera lo que jamás debe olvidarse, ni que apartemos nuestra vista del horizonte racional de nuestras legítimas aspiraciones. Ah! Despues de resueltos por el hombre en este mundo los diversos problemas de su civilizacion transitoria, le queda aun por resolver el último, el grande, el importantísimo problema, al cual deben referirse todos los demás, si han de estimarse en algo y tener algun va-

lor para lograr la verdadera civilizacion, que es la que ha de darle entrada á la eterna y suspirada felicidad. Al hablar en este sentido, nos gloriaremos siempre repitiendo aquellas hermosas y elegantes palabras del celebre Royer-Collard.

«Las sociedades humanas nacen, viven y mueren sobre la tierra, donde queda consumado su destino; pero no contienen enteramente al hombre. Despues de haberse unido este en sociedad, le queda aun la parte mas noble de su sér, sus altas facultades, merced á las cuales se sublima hasta Dios, hasta una vida futura y unos bienes desconocidos en un mundo invisible..... Nosotros, personas individuales é idénticas, verdaderos séres dotados de la inmortalidad, tenemos otro destino que los estados.»

Permitiéndonos esta digresion, que hemos considerado indispensable, contraigamos ya nuestras ideas al propósito determinado, estableciendo desde luego, coma fundamento de todo nuestro plan, que donde quiera que la disposicion de los hombres á tomar el amor del género humano por regla de su conducta, exista convertida en hábito; donde quiera que ella sea el instinto general de la sociedad, allí habrá civilizacion verdadera; y que por el contrario, donde quiera que el interés individual ó nacional; donde quiera que la ambicion, el espíritu de gloria, de conquista, de engrandecimiento, ú otros intereses mas fútiles y bastardos, sean el agente universal de los ciudadanos, está la civilizacion falseada é incompleta. Fáciles son las pruebas de nuestro aserto; no pretendemos originalidad alguna en ellas; nos basta recordar lo que todos saben, ó pueden conocer, siguiendo las apreciaciones que suministra la historia á cuantos de buena fé se prestan á estudiarlas. Fijémonos en Grecia y Roma, la una tierra clásica de las ciencias y de las artes, morada de la filosofia y constante objeto presentado á la admiracion de las nacientes generaciones; la otra pueblo de héroes y dominadores, destinada para ejercer el imperio del mundo, á quien habia de dictar sus leyes, usos y costumbres, mientras pluguiera al cumplimiento de los inescrutables juicios de la providencia eterna.

Esparta y Atenas!!! Cubiertas con el brillante velo de una civilizacion material, cuya forma celebramos, abrigan en su seno los vicios mas degradantes: el sensualismo, el despotismo, el derecho del mas fuerte, el robo, el rapto, la promiscuidad en los matrimonios, el incesto, la violacion de la pátria potestad, la tiranía del estado sobre la familia; la crueldad con los desgraciados..... Las leyes de Licurgo y de Solon esplanan estas indicaciones, ¡Que envidiable civilizacion! Egoísta en todas sus aspiraciones, era mas á propósito, segun las palabras de Platon, para formar hombres valerosos que varones justos. Reconcentrados en sí mismos los ciudadanos de aquellas famosas repúblicas, hechizados de sí propios, eran por ellos solos, y ni aun los hijos de un mismo padre se comunicaban entre sí.

«Yo puedo asegurar con verdad, decia Plutarco, que veo en estos tiempos tan pocos amigos entre hermanos, como enemigos habia en los pasados. Cuando encontramos en la actualidad dos buenos hermanos, todos se maravillan, como si vieran esas molionidas que parecen tener los cuerpos pegados: tan raro es que dos hermanos gocen en comun de las haciendas, amigos y esclavos que les han legado sus padres, como si una sola alma rigiera los pies, las manos y los ojos de dos cuerpos.»

Y si de las risueñas comarcas que domina el Olimpo, nos trasladamos á la gran ciudad bañada por el Tiber para contemplarla, ora en los gloriosos tiempos de la república, despues de la segunda guerra púnica, cuando florecieran en ella los Fabricios y Cincinatos practicando sus renombradas virtudes, ora en la época que señaló el imperio bajo el cetro del dominador de Accio ¡qué espectáculo tan triste no se ofrece á nuestra vista, sancionado por la misma legislacion romana! Acompañemos en su excursion á los famosos decenviros, portadores de la ciencia, de la ilustracion, y del ingenio helénico. La ley de las *Doce tablas* da mas amplitud al despotismo paternal, concediendo á los padres el derecho de vida, de muerte y de venta sobre sus hijos legítimos; la muger pertenece al marido como una propiedad moviliaria, se reconoce el matrimonio por uso; la falsa opinion de que el poder del Estado consiste en el número de los ciudadanos y no en las buenas costumbres, sirve de fundamento para hacer de la esterilidad causa obligatoria del divorcio; la fuerza estableciendo relaciones odiosas entre el señor y el esclavo.....

JUAN NEPOMUCENO BLASCO.

Continuará.

A C...

Jamás ostenta la risueña aurora
cuando en las puertas del Oriente brilla,
esa purpúrea tinta que colora
tu virginal y cándida megilla:
el encanto sublime que atesora,
y la llama de amor pura y sencilla
que en tus ojos bellísimos fulgura,
son mi dulce placer, son mi ventura.

¡Angel de amor! cuando del arpa mia
brotaban melancólicos acentos,
y mi cansado corazon latia
luchando con fatídicos tormentos;
y agitada mi triste fantasia
á través de nublados turbulentos,
anhelaba mirar en lontananza
la bienhechora luz de una esperanza:

Triunfando del rigor de mi destino
tú me inspiraste la ilusion de amores,
tú alfombraste benigna mi camino
de matizadas y olorosas flores;
y derramando bálsamo divino
en la herida letal de mis dolores,
en álas me llevaste del consuelo
á la region de nacarado cielo.

¿Olvidarte?... no, no: fué tu terneza
á la mágica fe del pecho mio,
lo que á la flor que á marchitarse empieza
la vivifica gota del rocío.
Tú truecas en contento mi tristeza,
en plácido solaz mi desvarío,
iluminas mi oscuro pensamiento
y á mi débil virtud prestas aliento.

Málaga 1859.

J. M. JIMENEZ.



EL ÁRABE HAMBRIENTO.

(DEL ALEMAN.)

Un árabe se perdió en el desierto. Durante dos días anduvo errante sin encontrar nada que comer y ya estaba en peligro de morir de hambre, cuando descubrió por fin uno de esos algibes en que los viajeros dan de beber á sus camellos, y á su lado, sobre la arena, una pequeña bolsa de cuero. — Loado sea Dios! — exclamó, levantándola y observándola — sin duda estará llena de dátiles ó nueces con los que podré refrescarme y cobrar fuerzas. — Con esta dulce esperanza abrió el saco, vió lo que contenía, y exclamó lleno de tristeza: — Ay de mi, solo son perlas!

P***

RESIGNACION.

SONETO.

Perdonad si soñé; fué una quimera:
yo un mundo me forjé rico de gloria
y al teneros presente en mi memoria,
os amo tanto que mi vida os diera.

Nada anhele sin vos, ya nada espera
de vos la fé que me animó ilusoria...
dejadme solo con mi pobre historia,
dejad al hombre que suspire y muera.

¡Os amo, sí! cuando os recuerde inquieto
vos mi dicha sereis en el retiro
que me impuso tiránico el respeto;

y si os hablo una vez, si acaso os miro,
yo esta pasion devoraré en secreto
y humilde el lábio exalará un suspiro.

M. R. B.

SERENATA.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

D.^a DOLORES MONTAUT.

Trovas dulces, Dolores,
canto en tu reja
cuando la oscura noche
lenta se aleja;
Mas mis acentos,
en las ligeras alas
van de los vientos.

Baja, pálida niña,
baja á tu reja,
baja á escuchar amante
mi triste queja;
Que en mi agonía,
vengo á cantarte trovas....
Dolores mia.

F. H. DE M.

MÁLAGA.

AMOR Y OLVIDO.

Madresita, madresita
Que apuros estoy pasando
Es un hombre que no quiero
Cuando yo le estoy cantando.
(COPLA POPULAR.)

I.

Yo no sé quien á dicho que una jóven sin

amor es como una flor marchita, y razon lleva, puesto que si el corazon nada siente la vida se hace muy pesada y lo mas grato es pasarlo de ilusion en ilusion.

Yo tengo una amiga, que es la que me impulsa á escribir estos renglones, que se llama C.... muchas veces la he sorprendido cantando esta copla de un conocido poeta.

El impulso del querer,
No se sabe definir,
Ni se llega á comprender,
Ni se puede resistir.

y sus ojos se han llenado de lágrimas que han corrido por sus frescas y nacaradas mejillas.

Yo sé que ama con una pasion sin limites, con ese amor que vá mas allá de la tumba, con ese amor que ocupa una vida entera, que está en las entrañas y llena el corazon y el alma, con ese amor que nos acaricia con los sufrimientos mas dulces, con la dicha mas inaudita, con ese amor sublime, misterioso, grande, imcomprensible que alhaga nuestra imaginacion y exalta nuestra fantasia, con ese amor que amamanta á los héroes y á los artistas, con ese amor que crea los poemas inmortales, con ese amor que corre por nuestras venas como una sávia de entusiasmo, con ese amor que despliega acciones magníficas y generosas, con ese amor que nos levanta del suelo y nos eleva á una altura desde donde todo lo vemos pequeño y raquíto, con ese amor de los Pablos y Virginias, de los Abelardos y Eloisas y otros cuantos, con ese amor que nos llena el corazon de creencias y hace correr nuestras lágrimas, con ese amor todo dulzura; ella ama con el amor de los amores.

II.

Porque las uñas son flores
que hasta las deshoja el viento.
(TRUEBA)

Una de esas plácidas mañanas de primavera, entré en su casa; estaba en el jardin, fuíme á él y la encontré regando una rosa marchita; aun no habia la tierra consumido el agua, cuando se deshojó la flor, entonces con ese sentimiento que no se explicar la oí decir:

Fueron mis esperanzas
flores de almendro,
que nacieron temprano
se helaron presto.

Entonces me acerqué y cojiendo entre las mias sus manos, con esa franqueza que presta la amistad, la pregunté: ¿C... esa flor que acaba de morir apenas bañó V. su tronco, ha sido de alegría, ó estaba ya muerta?

Ahogóse su voz en la garganta, y exclamó:

—¡No sé! - La pobre habia comprendido mi pregunta; amaba y no era correspondida; habian hecho crecer en su corazon la llama del amor y despues la habian dejado quemarse sin darle el menor consuelo; en una palabra, amaba sin esperanza; ¡es tan triste amar de este modo!

Cuando una muger toda sentimiento abriga en su pecho esa pasion, si no es correspondida muere; la voz del amante es para ella lo que el canto del ruiseñor es:

Para el labriego, el agente que le anuncia la primavera;

Para el poeta, el cantor de la naturaleza;
Para el filósofo, el ruiseñor canta por recrear á su compañera;

Para el naturalista, canta el ruiseñor para entretener á la madre de sus hijos en tanto les dá calor.

El ruiseñor canta para los enamorados, porque ese canto es la verdadera expresion que el corazon entiende, y halla en él la dulce y poética melodía de un suspiro amoroso.

El ruiseñor enmudece cuando no ama, por eso los viajeros los ven tan taciturnos y melancólicos en las costas de la Siria y en las riuñanas y placenteras llanuras de Egipto; es que han huido de nuestro suelo donde perdieron el objeto de su amor.

III.

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.
(COPLA POPULAR.)

La historia de C... no es mas que la expresion de sus amores; ella, como el ruiseñor, exalta tristisimos gemidos cuando ha pasado la época de sus amores.

Ella en sus cantares hacia por parecerse al ruiseñor que no ama, pero en su corazon, en el fondo de su pecho C... moria de amores.

La simbólica flor del jardin estaba casi marchita, porque la habia abandonado el rocío de perlas que á la aurora desprende del cielo; el corazon de C... es la flor simbólica del jardin y moria por la ingratitud de un hombre.

Las mugeres que como ella aman apesar de tener el desengaño real y efectivo á su vista, no se convencen; nunca pueden creer que haya un corazon que mate el suyo, un hombre que arranque una á una sus ilusiones y destruya su alma.

Las palabras «*mame y aguarda, que te seré fiel*» que cuales pronunció al principio de sus amores el descreido amante, han quedado en su oido como una agradable tocata y escritas en su corazon como en un libro.

En vano queria desecharlas; muchas veces

queria olvidar y cantaba al parecer alegremente:

Dicen que tu no me quieres;
no me dá pena maldita
que la mancha de la mora

Pero nunca pudo cantar el último verso, porque iba á cantar lo que no sentía, porque su corazón repelia lejos de sí aquello de «con otra verde se quita»; ella no podía arrancar de su corazón aquel amor allí nacido, aquel amor allí enjandrado, aquel amor que estaba ligado á sus sentimientos como la yedra al olmo, aquel amor que se elevaba al cielo á pedirle cuenta, como el sombrío ciprés y la gallarda palmera el uno nacido para ser compañero eterno de los sepulcros y la otra para ser la siempre fiel compañera del viagero en el desierto. así su corazón había nacido para amar y moría cuando le faltaba amor como la vid se seca cuanto le falta el jugo de la tierra.

IV.

Salga el sol si ha de salir
y sinó que nunca salga
que para alumbrarme á mí
la luz de tus ojos basta.
(COFLA POPULAR.)

Esto era lo que pensaba C... esta mañana paseando por su jardín; yo la había regalado un ejemplar del bellissimo libro de Trueba titulado «*El Libro de los cantares*»; y leía:

Las mañanitas de Mayo
Son, alma mia, muy bellas
Si el amor las acompaña
y muy triste si las deja.

Así eran para C... nada le alegraba; todo era para ella triste; ni la magnífica aparición del padre de los astros, ni el gorgo de los pájarillos que revolotean de acá para allá cuando con sus melodiosos trinos dan gracias al Criador porque les deja ver la luz del siguiente día; ni el murmullo de las fuentes; ni las plantas con sus colores y aromas; ni el aire lleno de ambrosia; ni el azulado cielo salpicado de blancas nubes que miradas al soslayo están doradas por los rayos del sol; ni el susurro del manso arroyuelo que serpenteaba lamiendo los piés de las flores y arbus-tos, nada le distraía; toda aquella belleza, toda aquella armonía, toda aquella sencillez, toda aquella grandeza, toda la obra de Dios... nada le alhagaba, porque C... estaba enferma, enferma del corazón, con esa enfermedad que consume lentamente en tanto que el pensamiento está abstraído con imágenes de gloria ó espectros

tétricos y terribles; á la imaginación de los amantes tan pronto se aparece una vida sin fin en los brazos del amor como la muerte que viene á quitarla de sobre la tierra para llevarla á la ciudad del descanso eterno.

Y siguió leyendo:

«pues cuando es azul el cielo,
cuando hay flores y azucenas,
cuando los pájaros cantan,
cuando el sol brilla y no quema,
y cuando de hojas y flores
se visten las arboledas,
el amor, para las almas,
es necesidad suprema.»

Este último verso le acabó de destrozar el corazón; ella que tenía amor y no era correspondida

Yo, como he dicho antes, era su verdadero amigo, por lo tanto me interesaba en hacerla olvidar esa pasión; ¡cuánto me costó hacerla creer en la verdad de mis palabras!

¡Qué duda tan cruel abrigaba su corazón! aunque no lo demostraba, ella creería que yo era su enemigo y quería robarle el último consuelo que le quedaba; *La Esperanza!*

No encontré nunca en C... ni perversidad ni malicia, cualidades que el vulgo ve al instante en el corazón de la muger.

Solo veía en ella una cosa muy natural, esta era la consecuencia de un amor burlado.

Para mí C... era desgraciada, pero no desgraciada como el mundo juzga sarcásticamente de una desgracia del corazón.

¡Ay! el mundo no vé jamás el fondo de los corazones que aman.

Hoy conozco á fondo el de mi amiga.

C... se cree condenada á vivir sobre la tierra sin que el amor del hombre con que ella sueña corresponda á la infinita aspiración de su alma; el amor de un hombre tal cual ella lo sentía, un amor purísimo, desligado de la forma mundana; un amor de aspiraciones celestiales, immaculado como la gota del rocío antes de tocar en la tierra, delicado como el primer perfume de la violeta, puro como la frente de las vírgenes de Rafael, grande como el amor de Petrarca, inmortal como el alma, delirante como el que inspiró al Dante su divina comedia

C... encerraba un corazón de ángel, y el mundo no lo comprendía, solo veía en ella una muger; yo lo sabía y por eso no le hablaba el lenguaje de los hombres, sino el de Rafael, de Lamartine y el del amante de Graziella.

Hablé mucho con C... y después del detenido estudio que hice de su corazón, solo encontré la idea del amor, y de la duda para los que pensarán arrancarle su esperanza; era para mí una de

esas flores que estan próximas á sucumbir, y que olvidadas por el jardinero pronto se verian ocultasp por las ortigas que crecen en su derredor; por eso llamaba yo flor al amor de C... y ortigas á sus dudas.

Los sentimientos puros son siempre profanados por el lenguaje al espresarlos.

El amor á la vida es lo que el rocío á las flores.

¡Se parece tanto la existencia de una flor y de una muger!

Muchas veces entonaba yo para distraerla aquella coplilla que dice,

«Canta mi vida, canta,
canta y no flores
que cantando se alegran
los corazones.»

Ni aun eso; ella continuaba triste y melancólica; el tiempo cambió su color de rosa por el de las azucenas, y se estasiaba pensando en que todo pasa en esta vida, en las flores que se deshojan y que despues de secas el viento las arrastra en pos de sí, en la tierra que alimenta toda clase de reptiles venenosos, rios y fuentes que se agotan, árboles que la segur del tiempo hace desaparecer de la haz de la tierra, todo esto que constituye el elemento en que vivimos, todo, todo parecia mezquino y delesnable á la niña enamorada; á esta niña que sin querer esplicarse el porqué, queria remontarse á otra esfera, á otro mundo ideal, mas dilatado, mas bello, mas alto, mas indefinible, mas etéreo, mas sublime en fin, mas en consonancia con el sentimiento que dominaba su alma

Esta, pues, es la historia sucinta de C... lectoras, cuando la leais no la imiteis, porque su dolor es mas sensible de lo que muchas de vosotras aun no podeis comprender, por lo tanto seguid mi consejo y cantad:

La flor de la calabaza
es una bonita flor,
para dársela á los hombres
á la primera ocasion.

==REMITIDO.==

EL MALAGUEÑO.

BUENA ACCION.

Howard, hombre sumamente benéfico tenia una esposa cuya alma se parecia á la suya. Ocupándose un dia en arreglar la cuenta de uno de sus corresponsales, encontró, contra lo que esperaba, que tenia un saldo á su favor. En seguida propuso á su mujer emplear esta suma en hacer un viaje de recreo á Londres: «¡Qué linda cabaña se podria construir para una pobre familia con el dinero que nosotros vamos á gastar!» Tal fué la respuesta de Mdne. Howard. Este escelente consejo fué inmediatamente aceptado: una buena accion vale mas que el placer de un viaje.

LOS DOS AMIGOS.

Cierto sugeto, que se la daba de pillo, le decia á un amigo: Yo podria venderte cien veces al dia si quisiera.

—É ahí una cosa que yo no podria hacer contigo, por que no hallaria quien te comprase.

Dicho gracioso.

Cuentan; y LA CARIDAD lo publica sin responder del dicho, que el filósofo Diógenes mirando á un castillo que tenia la puerta sumamente grande, dijo al propietario,

—Cerrad esa puerta porque se vá á salir el castillo por ella y no vais á tener donde vivir.

Solucion á la charada del número anterior.

¡A la cena!! gritó Elena
á su esposo Don Ramon,
y, al oirla, dijo: «*alacena*
sin duda es la solucion.»

JUNIPERO MASTRANTOS.

CHARADA.

Cuatro letras solas
Mi nombre declaran:
Valgo á veces mucho,
Valgo á veces nada;
Mas con otra letra
Que al principio añadas,
Me verás en guerras,
Duelos y batallas,
Entre fuego, sangre,
Muertes y desgracias.

ADVERTENCIA.

La necesidad que tenemos de dar cabida á originales que há tiempo se encuentran en nuestro poder nos hace suspender, por hoy, la continuacion de la linda novela que estamos publicando y prometemos para en adelante combinar todo de manera que su publicacion no falte ningun domingo.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, núm. 3.